



Haciendo hablar a Lisias VII sobre la historia agraria ateniense.

Autor:

Paiano, Diego.

Revista

Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval

2013, N°9



Artículo



ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 9 - 2013

HACIENDO HABLAR A LISIAS VII SOBRE LA HISTORIA AGRARIA ATENIENSE *

Making Lysias VII Speak about Athenian Agrarian History

Diego Paiaro
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de General Sarmiento
CONICET

Fecha de Recepción: Noviembre 2013
Fecha de Aceptación: Noviembre 2013

RESUMEN

El discurso VII de Lisias constituye una fuente que, a pesar de su corta extensión, permite dar cuenta de una variada cantidad de cuestiones de relevancia para el historiador de la antigüedad griega. En este sentido, el presente trabajo analiza el discurso en cuestión poniéndolo en relación con la historia rural de la democracia ateniense. Específicamente, se hace un esfuerzo para balancear los datos aportados por la fuente y, de ese modo, comprender su significación para el estudio de la problemática del arriendo de tierras agrícolas privadas durante la democracia. Hacia el final del artículo se propone una reflexión metodológica general sobre la actitud que el historiador moderno debe tomar al momento de enfrentarse con los documentos del pasado.

PALABRAS CLAVE

Lisias – Atenas – Democracia – Agricultura

ABSTRACT

The 7th speech from the *Corpus Lysiacum* is, despite its short extension, a source valuable to appreciate different historical questions that are relevant to the classical scholar. This paper focuses on the relation between the referred speech and the rural history of the Athenian democracy. Specifically, an effort is made to balance the

* Trabajo presentado en el V Encuentro de Actualización y Discusión: “Haciendo hablar a los documentos. Problemáticas y testimonios de la Antigüedad Clásica a la Edad Moderna”, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, los días 30 y 31 de Octubre de 2013.

data given by the source in order to understand its significance for the study of the private agricultural land leases during the democracy. By the end of the work, it is presented a general methodological reflection about the attitude that contemporary historians should have when they deal with documents from the past.

KEY WORDS

Lysias – Athens – Democracy – Agriculture

Introducción

Elaborado durante la primera década del siglo IV, el discurso VII de Lysias –que lleva por nombre *Areopagítico. Discurso de defensa sobre el tocón de un olivo sagrado*– constituye una fuente que, a pesar de su brevedad, sirve como una excelente herramienta para investigar y comprender una multiplicidad de aspectos extremadamente variados de la sociedad ateniense. En este sentido se trata de un material heurístico de gran interés para la Historia Social en general ya que en él, el historiador, puede encontrar datos referidos a problemáticas tan disímiles que van desde las prácticas agrícolas a las creencias religiosas, del funcionamiento jurídico de la ciudad a la incidencia de la mitología en la organización del espacio habitado, de la ideología democrática a las estructuras institucionales, de los datos coyunturales acerca de la actuación de determinados individuos a las leyes religiosas de la *pólis* y las festividades cívicas, del papel del Areópago a la actuación de los sicofantas, etc. En virtud de ello, en este trabajo nos proponemos situar en su contexto interpretativo una de las varias problemáticas históricas e historiográficas que permiten ser abordadas a partir de la lectura y el análisis del discurso de Lysias. Con ello, intentaremos poner en evidencia el potencial del documento en cuestión para el estudio histórico de la Atenas democrática.

El autor, contexto de escritura y conservación

En primer lugar, se impone realizar una breve contextualización de la fuente. Con respecto al autor¹, debemos decir que a pesar de haber nacido en Atenas hacia mediados del siglo V, Lysias fue, si exceptuamos el lapso de algunos meses en los que durante los años 403/2 obtuvo una concesión especial de ciudadanía², un meteco ya que su padre –Céfalo– no era ateniense sino originario de Siracusa. Sin embargo, más allá de esa condición de extranjero residente, pertenecía a una familia acaudalada³ que mantenía vínculos estrechos con la aristocracia ateniense⁴ como lo demuestran, por ejemplo, algunos de los escritos platónicos en los que Céfalo, el propio Lysias y sus hermanos aparecen frecuentemente representados⁵. Pero, a pesar de su relación y la de su familia con algunos personajes filolacónicos y partidarios de la oligarquía, se puede afirmar que el logógrafo se mostró, en

¹ Sobre la vida de Lysias, ver LENING C., “The Autobiographical Speeches of Lysias and the Biographical Tradition”, *Hermes*, Franz Steiner Verlag, 99, 1981, pp. 280-294.

² Nos referimos aquí al “decreto de Trasíbulo” que otorgó la ciudadanía a todos aquellos que se unieron a las fuerzas del Pireo y ayudaron a restaurar la democracia. Sin embargo, el decreto fue luego suspendido al poco tiempo por la *graphé paranómon* impuesta por Arquino. Cf. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses*, 40.2; [PLUTARCO], *Vidas de los diez oradores*, 835f 8 – 836a 3.

³ PLATÓN, *La República*, 329e y ss.; LISIAS, 12.8 y 19; 36.

⁴ LISIAS, 12.4 nos informa que Céfalo llega a Atenas por invitación del propio Pericles.

⁵ Es en la casa del Pireo de Céfalo que transcurre parte de *La República* de Platón a la vez que el diálogo *Eutidemo* del mismo filósofo toma su nombre de uno de los hermanos del orador.

general, apoyando tácita y explícitamente a la democracia⁶. El orador y su familia sufrieron la violencia y las apropiaciones de bienes llevadas adelante por los Treinta Tiranos que determinaron el exilio de Lisias en tanto que su hermano –Polemárcos– fue encarcelado y obligado a beber la cicuta⁷. Luego de estos sucesos, nuestro autor ayudó a los demócratas nucleados en la fortaleza de File con 2.000 dracmas, 200 escudos y varios mercenarios⁸. A la vez, parece probable, incluso, su participación personal en la batalla de Muniquia en la que las fuerzas democráticas enfrentaron y derrotaron a la de los Treinta sacándolos, finalmente, del poder⁹.

De regreso en Atenas una vez restaurada la *demokratía*, Lisias debió obtener su sustento trabajando como “logógrafo”, es decir, como productor profesional de discursos forenses, ya que buena parte de su fortuna familiar había sido apropiada durante el gobierno de los Treinta y no pudo ser recuperada. Si bien la actividad del “logógrafo” no era del todo bien considerada socialmente, resultaba una “profesión” de primera importancia dadas las características del sistema jurídico ático en el que no existían las figuras del fiscal y del abogado defensor por lo que quienes acusaban y quienes se defendían debían hacerlo de forma personal frente a los jurados. Los logógrafos no solamente producían –en parte o en su totalidad– el discurso de defensa o acusación que los clientes debían memorizar para enunciarlo frente a los jueces, sino que daban, también, una especie de asesoramiento legal íntegro en tanto conocían de modo más profundo que el común de los ciudadanos las leyes de la ciudad. En cuanto al tipo social que constituye el cliente del logógrafo, se esperaría que, en general, se tratase de sujetos al menos relativamente acaudalados ya que solo ellos podrían costear los gastos que implica la contratación de este tipo de “profesional” a la vez que, resultaba bastante frecuente que los miembros de la clase rica sean quienes mayormente debían enfrentar litigios¹⁰.

En cuanto a la transmisión del texto, debemos decir que el discurso VII de Lisias se conservó íntegro hasta la actualidad dentro del *Corpus Lysiacum* gracias a un manuscrito del siglo XII conservado en Hilderberg en la denominada colección *Palatino X*. Existe un extendido consenso entre los especialistas en considerar a Lisias como el verdadero autor del *lógos*¹¹.

Tema del texto

El texto que estamos analizando forma parte, junto con los discursos V y VI, de las producciones lisíacas sobre los procesos de impiedad (*asebeías*), es decir, vinculadas a delitos que implicaban una falta que podríamos considerar religiosa. En el caso específico del discurso VII, el crimen en cuestión, considerado una falta contra la *pólis* en su conjunto, consistía en dañar un olivo sagrado denominado *moría*¹². Desde tiempos antiguos existían distribuidos por todo el Ática una serie de olivos consagrados a la diosa Atenea que se rodeaban por una empalizada, denominada *sekós*, que los destacaba a la vez que permitía

⁶ Sobre esta cuestión, ver DOVER K., *Lysias and the Corpus Lysiacum*, University of California Press, Berkeley, 1968, p. 47 y ss.

⁷ LISIAS, 12.6-23.

⁸ LISIAS, 12.53; 36

⁹ Ver la discusión en TODD S.C., *A Commentary on Lysias. Speeches 1-11*, Oxford University Press, Oxford, 2007, pp. 5-17.

¹⁰ DOVER K., *op. cit.*, pp. 28–29

¹¹ Para una puesta al día de las discusiones al respecto ver TODD S.C. *op. cit.*, 477-9

¹² Cf. *Suda*, s.v. *moríai*: ARISTÓFANES, *Nubes*, 1005, y Escolio a PLATÓN, *Parménides* 127a.

protegerlos. De acuerdo a la información brindada por Aristóteles¹³, el aceite que producían anualmente estos olivos era recolectado por el arconte quien debía entregárselo a los tesoreros de Atenea que a la vez debían guardarlo hasta el momento en que se celebraran las Panateneas. Dicho aceite constituía el premio principal con el que se reconocía a los atletas que resultaban victoriosos durante las festividades en honor a la diosa¹⁴. A su vez, el propio Aristóteles afirma que, de acuerdo a las leyes vigentes en la época en que Lisias produjo el discurso, “si alguien arrancaba un olivo o lo cortaba, le juzgaba el Consejo del Areópago, y si lo condenaban, lo castigaban con la pena de muerte”.

El acusado para quien Lisias escribió este discurso de defensa, era el titular de un lote de tierra en el que, supuestamente, se encontraba uno de estos olivos consagrados a Atenea. En el texto se pueden ver las diferentes estrategias puestas en práctica por el acusado para defenderse y mostrar la falsedad de la acusación de ser el responsable de dañar no el olivo sagrado, sino el tocón ya sin hojas ni ramas que aún continuaba consagrado a la diosa. Si bien el delito en cuestión es algo diferente al descrito por Aristóteles, en tanto se trataba de una ofensa de impiedad seguía estando bajo la jurisdicción del Areópago aunque la pena posible ya no sería la muerte sino la confiscación de la propiedad y el exilio. Este hecho explicaría el por qué un sicofanta podría estar detrás de la acusación ya que sabemos que quienes acusaban de un delito que tenía como castigo la confiscación de bienes o multas se veían beneficiados con una parte de lo que la *pólis* se apropiaba como pena¹⁵. De hecho acusar al acusador de sicofanta constituye una de las estrategias centrales adoptada por Lisias en el discurso para desestimar como falsa la imputación hecha contra su cliente.

Luego de presentar el caso a los jurados, se busca mostrar la falsedad de la acusación relatando cuáles fueron las peripecias del lote de tierra en cuestión desde el momento en el que el acusado lo adquirió hasta el tiempo del juicio. Es en esta parte del discurso sobre la que nos detendremos en lo que sigue ya que es allí donde se encuentran concentrados los datos que resultan de interés para la cuestión que proponemos abordar.

Prácticas agrícolas y arrendamientos en Lisias VII

Por cuestiones de espacio, en lo que sigue, nos ceñiremos solo a una problemática de las varias y extremadamente diversas que pueden abordarse a través del discurso. Al respecto, trataremos el *lógos* producido por Lisias como un documento de relevancia para abordar una serie de cuestiones vinculadas a la economía rural a pesar de que estas problemáticas no constituyen, en absoluto, la temática central del relato. En especial, nos referiremos a la práctica del arrendamiento de tierras privadas durante la democracia ateniense. Es necesario, en primer lugar, situar, entonces, la problemática en un contexto más amplio.

Si bien los datos empíricos –mayormente de carácter epigráfico– para el arrendamiento de tierras pertenecientes a entidades colectivas (*pólis*, *dêmos*, *fratrías*, cultos religiosos, etc.)

¹³ ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses*, 60.1-3.

¹⁴ Para esta cuestión desde una perspectiva más general, ver el reciente trabajo de HÅLAND E.J., “The Ritual Year of Athena: The Agricultural Cycle of the Olive, Girls’ Rites of Passage, and Official Ideology”, *Religious History Association, Journal of Religious History*, 36.2, 2012, pp. 256-84.

¹⁵ Sobre el papel de los sicofantas en la democracia ateniense, resultan de interés las posturas enfrentadas de OSBORNE R., “Vexatious Litigation in Classical Athens: Sykophancy and the Sykophant” en: Cartledge, P., Millett, P. y Todd, S. (eds.), *Kosmos: Essays in Order, Conflict and Community in Classical Athens*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, pp. 83-102 y HARVEY D., “The Sykophant and Sykophancy: Vexatious Redefinition”, en: Cartledge, P., Millett, P. y Todd, S. (eds.), *op. cit.*, pp. 103-21.

son relativamente abundantes y fueron frecuentemente analizados¹⁶, para el caso de las tierras individualmente poseídas por los ciudadanos, la evidencia con que contamos es sustancialmente menor, fragmentaria y ambigua¹⁷. En relación a ello, en un estudio clásico, Finley afirmaba que “sabemos casi nada acerca de los arrendamientos de tierras de individuos privados en Atenas. Los acuerdos no eran tallados en piedra”¹⁸. En virtud de lo anterior, la evidencia para dar cuenta de este tipo de prácticas agrícolas surge esporádicamente en fuentes en las que, como el discurso VII de Lisias, el arriendo no es el objeto principal del relato.

Muchas veces esta laguna en la documentación es citada como un dato que permite inferir la poca importancia de los arrendamientos¹⁹ del mismo modo que el hecho de que para el siglo IV sobreviva un *corpus* de evidencia algo mayor con respecto al siglo anterior, llevó a algunos investigadores a plantear que el arriendo de tierras creció en importancia hacia el fin de la Guerra del Peloponeso o que se relaciona con la denominada “crisis de la ciudad-estado”²⁰. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la puesta por escrito de cualquier transacción legal era una práctica muy rara antes de mediados del siglo IV y eran los acuerdos verbales frente a testigos los mecanismos considerados más confiables²¹.

A pesar de lo escaso de la evidencia, es interesante marcar la regularidad y la prolongación en el tiempo del arrendamiento como práctica en la sociedad ateniense: por un lado, gracias a una estela de la Acrópolis de finales del siglo VI podemos saber que a los clerucos atenienses en Salamina se les prohibía arrendar los lotes de tierra que les eran asignados, algo que permitiría pensar que la práctica resultaría conocida en la ciudad madre²². En el mismo sentido pero para la segunda mitad del siglo V, el pago de rentas a

¹⁶ FINLEY M.I., *Studies in Land and Credit in Ancient Athens, 500-200 BC. The Horos Inscriptions*, Transaction Books, New Brunswick, 1985² pp. 95-6; OSBORNE R., *Classical Landscape with Figures. The Ancient Greek City and its Countryside*, Sheridan House, Londres, 1987, pp. 42-3; OSBORNE R., “Social and Economic Implications of the Leasing of Land and Property in Classical and Hellenistic Greece”, *Chiron. Mitteilungen der Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologischen Instituts*, Verlag C. H. Beck, 18, 1988, pp. 279-323 (en pp. 281-92); ANDREYEV V.N. “Some Aspects of Agrarian Conditions in Attica in the Fifth to Third Centuries BC” *Eirene. Studia Graeca et Latina*, Institute for Classical Studies of the Czech Academy of Sciences, 12, 1974, pp. 5-46 (en pp. 25-46); JAMESON M.H., “The Leasing of Land in Rhamnous”, *Hesperia Supplements*, The American School of Classical Studies at Athens, 19, 1982, pp. 66-74; JONES N.F., *Rural Athens Under the Democracy*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2004, pp. 27-34. Para la tierra de los *dêmoi*, WHITEHEAD D., *The Demes of Attica, 508/7-ca. 250 B.C. A Political and Social Study*, Princeton University Press, Princeton, 1986, pp. 152-8. Sobre la administración de las tierras sagradas y públicas durante la democracia ateniense ver el trabajo monográfico de PAPAZARKADAS N., *Sacred and Public Land in Ancient Athens*, Oxford University Press, Oxford, 2011.

¹⁷ OSBORNE R., “Social and Economic...”, p. 304; JONES N.F., *op. cit.*, p. 27; BURFORD A., *Land and Labor in the Greek World*, The Johns Hopkins University Press, Londres, 1993, p. 178. Para un balance, ver nuestro trabajo en PAIARO D. “Terratenientes, campesinos y arriendo de tierras en la Atenas del siglo V a.C.”, *Circe de Clásicos y Modernos*, Miño y Dávila Editores, 12, 2008, pp. 207-23, con bibliografía.

¹⁸ FINLEY M.I., *op. cit.*, p. 216 n.68.

¹⁹ MOSSÉ C., *El trabajo en Grecia y Roma*, Editorial Akal, Madrid, 1980, p. 82; ZIMMERN A., *The Greek Commonwealth. Politics and Economics in Fifth-Century Athens*, Oxford University Press, Nueva York, 1961⁵, p. 234.

²⁰ Cf. FINLEY M.I., *El nacimiento de la política*, Editorial Crítica, Barcelona, 1986, p. 50.

²¹ Se debe destacar la ausencia de controles legales sobre las condiciones del arriendo privado (y el hecho de que no se llevaran estas cuestiones a los tribunales) para explicar la falta de evidencia, OSBORNE R., “Social and Economic...”, p. 306; BURFORD A., *op. cit.*, p. 180.

²² *IG I³*, 1; traducida en BERTRAND J.-M., *Inscriptions historiques grecques*, Les Belles Lettres, Paris, 1992, pp. 38-9.

cambio del uso de la tierra aparece, en este caso mediatizado por la coacción extraeconómica, en el contexto de las acciones que emprende Atenas en represalia a la revuelta de las ciudades de Lesbos en el año 427 según se desprende del relato elaborado por Tucídides²³. Otros casos similares nos permiten pensar que el arriendo de tierras a cambio de rentas era una relación de producción común entre los colonos atenienses y los pueblos sometidos al Imperio marítimo durante el siglo V²⁴.

Por otro lado, a partir de un texto de Isócrates sobre “los viejos buenos tiempos” de Solón y Clístenes podemos entender algo acerca de cómo se organizaban las relaciones sociales en momentos en que estaría vigente la denominada *pátrios politeía*. Más allá de que lo que se puede apreciar en ese texto son, principalmente, los problemas ideológicos de mediados del siglo IV y no tanto las características de la sociedad ateniense del siglo VI²⁵, es destacable que en él aparezca la idea de que en un pasado glorioso, de idílica concordia entre las clases, el arriendo de tierras era una práctica normal. Así, Isócrates afirma:

“Quienes tenían haciendas no menospreciaban a los se hallaban en una situación más menesterosa, sino consideraban que era para ellos una vergüenza la pobreza de los ciudadanos y socorrían sus necesidades, confiando a unos terrenos de labor por moderadas rentas [*georgías epí metríais misthósesin*]...”²⁶.

En síntesis, si a la evidencia anterior le sumamos las referencias que esporádicamente aparecen diseminadas en los siglos V y IV, podemos pensar que el arriendo de tierras fue, en la época clásica, una práctica conocida, común y continuada en el Ática desde por lo menos el siglo VI²⁷.

Ahora bien, las tierras de los ciudadanos podían ser arrendadas de dos modos: por un lado, las tierras de los huérfanos eran arrendadas por el arconte epónimo a un tercero hasta el momento en el que aquellos tuvieran la edad suficiente para hacerse cargo del *oikos*²⁸; por otro lado, los lotes agrícolas podían ser puestos en arriendo por sus propietarios para obtener una renta a cambio de su uso. Es este segundo tipo de arrendamientos sobre el que el discurso de Lisias nos permite echar algo de luz.

Uno de los modos a partir de los que el discurso de Lisias en cuestión intenta demostrar la falsedad de la acusación es a través de relatar la historia del lote de tierra con el objetivo de señalar que allí nunca hubo olivos sagrados. Citemos con cierta extensión los pasajes que son de interés:

²³ TUCÍDIDES, 3.50, 2-3.

²⁴ Ver al respecto el análisis de ZELNICK-ABRAMOVITZ R. “Settlers and Dispossessed in the Athenian Empire”, *Mnemosyne*, Brill, 57.3; 2004, pp. 325-45 (en pp. 330-44).

²⁵ Sobre esta cuestión ver el texto de REQUENA M. “Isócrates, *Areopagítico*: ¿un pensamiento crítico de la democracia o una democracia pensada críticamente?” en este volumen. Cf. PLÁCIDO D., *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997, p. 286; WOOD E.M., *Peasant-Citizen and Slave. The Foundations of Athenian Democracy*, Verso Books, Londres, 1988, pp. 97-8.

²⁶ ISÓCRATES, 7.31-2.

²⁷ Así lo es, al menos, para OSBORNE R., “Social and Economic...”, p. 311.

²⁸ ARISTÓTELES, *Constitución de los Atenienses*, 56.6-7; cf. OSBORNE R., “Social and Economic...”, pp. 315-6; OSBORNE R., “Orgullo y prejuicio, sensatez y subsistencia. Intercambio y sociedad en la ciudad griega”, en: Gallego, J. (ed.), *El mundo rural en la Grecia antigua*, Editorial Akal, Madrid, 2003, pp. 185-209 (en p. 192); FINLEY M.I., *Studies in Land and Credit...*, pp. 38-44.

“Dicha finca pertenecía a Pisandro. Cuando los bienes de éste fueron confiscados, Apolodoro de Mégara los recibió como regalo de manos del pueblo y dedicóse a cultivarlos sin interrupción. Poco antes de los Treinta la compró Anticles y la arrendó [*exemísthosen*]. Yo se la compré a Anticles cuando se hizo la paz.

Creo, con todo, consejeros, que mi tarea es demostraros que desde el momento en que yo compré la finca no había en ella ni olivo ni tocón alguno...

...cuando yo entré en posesión de la finca, antes de que pasaran cinco días, se la arrendé [*apemísthosa*] a Calístrato con Pitodoro de arconte. Éste la cultivó durante dos años sin que recibiera ningún olivo ni privado ni sagrado ni tocón alguno. Al tercer año la cultivó [*ergásato*] Demetrio, aquí presente. El cuarto año se la cedí en arrendamiento [*emísthosa*] a Alcias, liberto de Antístenes, que ha fallecido. Después, durante tres años, la cultivó igualmente en arrendamiento [*emisthósato*] Proteas...

Cuando había transcurrido este tiempo, la cultivé yo mismo. El acusador afirma que, con Suniades de arconte, yo arranqué un tocón. Pero los que la cultivaron antes, y la tuvieron de mí en arrendamiento [*misthoménoi*] muchos años, os han testificado que no había ningún tocón en la finca”²⁹.

Como podemos ver, el objeto del discurso es mostrar que en la propiedad no existió nunca un olivo sagrado o un tocón de olivo sagrado; sin embargo, de un modo lateral, estos pasajes constituyen el documento de mayor relevancia cualitativa sobre la problemática del arriendo de tierras privadas durante la democracia ateniense. Varias de las cuestiones que surgen de la lectura del documento permitieron y permiten entender diferentes aspectos de las prácticas agrícolas en general y del arrendamiento de tierras privadas en particular. Solo con el interés de mostrar la potencialidad de la fuente señalaremos algunos de ellos:

-En primer lugar, los arrendamientos que aparecen son claramente los de una propiedad privada y nada indica que hayan sido consignados de forma escrita. Ello nos permite repensar los argumentos que infieren la poca importancia del arriendo privado en Atenas en base a lo escaso de documentación escrita conservada sobre la temática.

-En segundo lugar, en el pasaje hay cuatro colonos sucesivos que usufructúan la parcela durante un período de menos de siete años: el primero por dos años, otros dos arrendatarios por un año cada uno y el último durante tres años. Se debe destacar el hecho de que tanto Anticles como el cliente de Lisias no parecieran haber tenido problemas a la hora de encontrar un arrendatario para la tierra. Esto es aún más importante si tomamos en cuenta el hecho de que nos situamos en un período conflictivo como es el del fin de la Guerra del Peloponeso algo que va en sintonía con la falta de testimonios literarios en el cual aparezca la dificultad para hallar arrendatarios tal como lo destaca R. Osborne en su monografía sobre la cuestión³⁰. Es importante, a la vez, el hecho de que los arrendamientos referidos en el documento son de una muy corta duración, esto es, de uno a tres años. El arrendamiento de corta duración se podría deber a, y ha sido interpretado como, por un lado, una situación de debilidad de los arrendatarios frente a los propietarios de la tierra³¹, o, por otro lado, a las necesidades de tierras coyunturales y cambiantes de las familias campesinas de acuerdo a

²⁹ LISIAS, 7.4, 9-11.

³⁰ OSBORNE R., “Social and Economic...”, p. 311

³¹ WOOD E.M., *op. cit.*, p. 183; OSBORNE R., “Social and Economic...”, pp. 317-8.

las diferentes etapas del ciclo vital de la unidad doméstica³². Pero, a la vez, no debe descartarse de que la corta duración de los arriendos atestiguados se pueda deber a la poca regularidad y sistematicidad de este tipo de relación productiva³³ aunque la línea argumentativa que venimos desarrollando se opone a tal afirmación.

-En tercer lugar, el hecho de que uno de los colonos sea un liberto (Alcias), es decir un meteco, indicaría que el arriendo a no ciudadanos era una práctica conocida³⁴ y ello nos permite introducirnos sobre una problemática muy poco presente en las fuentes, esto es, el lugar que los metecos tenían en la agricultura. En tanto los extranjeros residentes en Atenas no podían ser propietarios de tierras ya que dicha capacidad era monopolizada exclusivamente por el estamento por los ciudadanos³⁵, resulta un tema a investigar qué papel, si es que tenían alguno, les cabía en la economía rural. El dato aportado por el discurso de Lisias puede ser un elemento a partir del cual pensar en la posibilidad de que el arriendo de tierras a metecos haya sido una práctica más generalizada de lo que se ha supuesto hasta el momento.

-En cuarto lugar, el discurso nos permite situarnos frente y comprender algunas de las características de los ciudadanos ricos durante la democracia. Además de pagar a un logógrafo, quizás el más prestigioso del momento, para su defensa, el acusado afirma poseer “influencia y dinero”, diferentes fincas, una cantidad indeterminada de esclavos y haber pagado liturgias como trierarca y corego³⁶. Es evidente que se trata de un terrateniente rico, propietario de una serie de pequeñas o medianas parcelas diseminadas por el Ática que se servía para trabajarlas de, por un lado, fuerza de trabajo esclava pero también, como pudimos ver, de arrendatarios pagadores de renta. El modo en que la fuente aborda el asunto indicaría que se trata de una práctica común como lo demuestra el hecho de que el propietario anterior, Anticles, haya explotado la tierra de la misma manera³⁷. En similar sentido se puede interpretar un pequeño resto de evidencia que aparece en otro discurso del *corpus* lisíaco, en este caso el número XVII. Este fue elaborado para un proceso de *diadikasía* en el que el orador, para demostrar que unas tierras eran de su propiedad al momento de ser confiscadas por la *pólis*, afirma que

“Las propiedades de Esfeto las tengo arrendadas [*emísthoka*] desde hace tres años, mientras que por las de Cicinna y por la casa he estado litigando con sus ocupantes. [...] Pues bien, para que veáis que ello es verdad, os presentaré como testigos, primero, a los que me tienen arrendada [*memisthoménous*] la finca de Esfeto...”³⁸.

³² Al respecto del ciclo de vida de la unidad doméstica campesina, ver el modelo desarrollado por GALLANT T.W., *Risk and Survival in Ancient Greece. Reconstructing the Rural Domestic Economy*, Polity Press, Cambridge, 1991, pp. 27-30. En PAIARO D., *op. cit.*, 217-8 desarrollamos esta temática con más profundidad. Cf. sin embargo, la oposición de OSBORNE R., “Social and Economic...”, pp. 318-9 a asociar el corto tiempo de los arriendos atestiguados con el ciclo vital de la familia campesina.

³³ BURFORD A., *op. cit.*, p. 178.

³⁴ COHEN E.E., *The Athenian Nation*, Princeton University Press, Princeton, 2000, pp. 126-9; sobre los metecos como arrendatarios ver BURFORD A., *op. cit.*, p. 179.

³⁵ Sobre esta cuestión ver nuestro trabajo en PAIARO D. “*Polítai* y propietarios. Aspectos institucionales de la propiedad de la tierra en la *pólis* ateniense del siglo V a.C.”, en: Ames, C. & Sagristani, M. (comps.), *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua. Volumen II*, Editorial Brujas, Córdoba, 2009, pp. 235-45.

³⁶ LISIAS, 7.21, 24, 31, 34.

³⁷ Cf. WOOD E.M., *op. cit.*, p. 73; BURFORD A., *op. cit.*, p. 178.

³⁸ LISIAS, 17.5, 8.

Al igual que en el discurso VII, el arriendo de tierras aparece como una práctica para nada excepcional y no formalizada por un contrato escrito. Pareciera desprenderse, en base al uso del plural, que la tierra que el demandante posee en el *dêmos* de Esfeto es arrendada a más de un colono (que atestiguarán en el caso) por lo que debemos suponer que: a) se trata de colonos que sucesivamente arrendaron un mismo lote; b) un único lote es subdividido y arrendado a diferentes familias; o, c) la propiedad se encuentra dispersa en distintas parcelas que son arrendadas simultáneamente de modo independiente³⁹. En cualquiera de los casos, la práctica del arriendo aparece como un mecanismo corriente para administrar una propiedad. No es un dato menor el hecho de que las tierras arrendadas en los dos discursos no pertenecen a lo que denominaríamos la “propiedad ancestral” de las familias; por el contrario, la tierra del discurso VII fue comprada recientemente por el orador y la del XVII es obtenida como resultado de un proceso judicial y se encuentra sujeta a una disputa legal.

Lo visto hasta aquí no es más que un simple muestreo de las potencialidades que el documento trabajado tiene para investigar una problemática específica de la economía rural ateniense durante la democracia. Los datos que aparecen en el discurso del *corpus* lisíaco nos permiten reflexionar, entre otras cosas, sobre el modo en que el sector más rico de la ciudadanía ateniense administraba sus bienes conjuntamente con las distintas estrategias que estaban a su disposición a la hora de obtener los recursos necesarios para el tipo de vida aristocrática propia de un *kalòs kághós*⁴⁰.

Para finalizar, debemos de decir que creemos que resulta bastante clara la necesidad de que el análisis documental vaya acompañado de una indagación de mayor alcance que tome en cuenta, por un lado, la tradición interpretativa sobre las diversas problemáticas, y, por otro lado, la realidad social compleja que surge al contrastar el texto de Lisias con otras fuentes. Al respecto, el investigador moderno debe proceder siempre con la máxima cautela posible. Al intentar *hacer hablar a los documentos*, el historiador le formula a las fuentes preguntas que no son las mismas que dieron origen a los textos que analiza. Más aún, muchas veces la tarea del historiador supone preocuparse por asuntos que considera significativos pero que ni siquiera podrían haber sido formulados por las sociedades que estudia. Si bien esto podría pensarse como un forzamiento de los discursos antiguos por las preocupaciones modernas, el historiador no puede proceder de otro modo si quiere que el resultado de su trabajo tenga algún sentido. En síntesis, se debe *hacer hablar a los documentos* sobre cosas que ellos, generalmente, no dicen directamente; solo de esa manera se puede construir un conocimiento del pasado significativo para el presente.

Bibliografía

- ANDREYEV V.N. “Some Aspects of Agrarian Conditions in Attica in the Fifth to Third Centuries BC” *Eirene. Studia Graeca et Latina*, Institute for Classical Studies of the Czech Academy of Sciences, 12, 1974, pp. 5-46.
- BERTRAND J-M., *Inscriptions historiques grecques*, Les Belles Lettres, Paris, 1992.
- BURFORD A., *Land and Labor in the Greek World*, The Johns Hopkins University Press, Londres, 1993.
- CARTLEDGE P., MILLETT P. & TODD S. (eds.), *Kosmos: Essays in Order, Conflict and Community in Classical Athens*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- COHEN E.E., *The Athenian Nation*, Princeton University Press, Princeton, 2000

³⁹ OSBORNE R., “Social and Economic...”, p. 314 se inclina por la segunda opción.

⁴⁰ Sobre esta cuestión ver OSBORNE R., “Orgullo y prejuicio...”.

DOVER K., *Lysias and the Corpus Lysiacum*, University of California Press, Berkeley, 1968.

FINLEY M.I., *Studies in Land and Credit in Ancient Athens, 500-200 BC. The Horos Inscriptions*, Transaction Books, New Brunswick, 1985

FINLEY M.I., *El nacimiento de la política*, Editorial Crítica, Barcelona, 1986.

GALLANT T.W., *Risk and Survival in Ancient Greece. Reconstructing the Rural Domestic Economy*, Polity Press, Cambridge, 1991

HÅLAND E.J., "The Ritual Year of Athena: The Agricultural Cycle of the Olive, Girls' Rites of Passage, and Official Ideology", Religious History Association, *Journal of Religious History*, 36.2, 2012, pp. 256-84.

HARVEY D., "The Sykophant and Sykophancy: Vexatious Redefinition", en: Cartledge P., Millett P. & Todd S. (eds.), *op. cit.*, pp. 103-21.

JAMESON M.H., "The Leasing of Land in Rhamnous", *Hesperia Supplements*, The American School of Classical Studies at Athens, 19, 1982, pp. 66-74

JONES N.F., *Rural Athens Under the Democracy*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2004.

LENING C., "The Autobiographical Speeches of Lysias and the Biographical Tradition", *Hermes*, Franz Steiner Verlag, 99, 1981, pp. 280-294

MOSSÉ C., *El trabajo en Grecia y Roma*, Editorial Akal, Madrid, 1980.

OSBORNE R., *Classical Landscape with Figures. The Ancient Greek City and its Countryside*, Sheridan House, Londres, 1987.

OSBORNE R., "Social and Economic Implications of the Leasing of Land and Property in Classical and Hellenistic Greece", *Chiron. Mitteilungen der Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologischen Instituts*, Verlag C. H. Beck, 18, 1988, pp. 279-323.

OSBORNE R., "Vexatious Litigation in Classical Athens: Sykophancy and the Sycophant" en: Cartledge P., Millett P. & Todd S. (eds.), *op. cit.*, pp. 83-102.

OSBORNE R., "Orgullo y prejuicio, sensatez y subsistencia. Intercambio y sociedad en la ciudad griega", en: Gallego, J. (ed.), *El mundo rural en la Grecia antigua*, Editorial Akal, Madrid, 2003, pp. 185-209.

PAIARO D. "Terratenientes, campesinos y arriendo de tierras en la Atenas del siglo V a.C.", *Circe de Clásicos y Modernos*, Miño y Dávila Editores, 12, 2008, pp. 207-23.

PAIARO D. "Politai y propietarios. Aspectos institucionales de la propiedad de la tierra en la pólis ateniense del siglo V a.C.", en: Ames, C. & Sagristani, M. (comps.), *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua. Volumen II*, Editorial Brujas, Córdoba, 2009, pp. 235-45

PAPAZARKADAS N., *Sacred and Public Land in Ancient Athens*, Oxford University Press, Oxford, 2011.

PLÁCIDO D., *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997.

REQUENA M. "Isócrates, *Areopagítico*: ¿un pensamiento crítico de la democracia o una democracia pensada críticamente?", en este volumen.

TODD S.C., *A Commentary on Lysias. Speeches 1-11*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

WHITEHEAD D., *The Demes of Attica, 508/7-ca. 250 B.C. A Political and Social Study*, Princeton University Press, Princeton, 1986.

WOOD E.M., *Peasant-Citizen and Slave. The Foundations of Athenian Democracy*, Verso Books, Londres, 1988.

ZELNICK-ABRAMOVITZ R. "Settlers and Dispossessed in the Athenian Empire", *Mnemosyne*, Brill, 57.3; 2004, pp. 325-45

ZIMMERN A., *The Greek Commonwealth. Politics and Economics in Fifth-Century Athens*, Oxford University Press, Nueva York, 1961⁵.